

X. El final de la guerra: el telón se baja en el Hospital Clínico⁴⁰⁷

En la batalla, la victoria favorece a aquellos de cuya parte está Dios y Dios suele estar de parte del que tiene más cañones.

Napoleón Bonaparte

A las 16.00 horas del día 26 de marzo fueron radiadas⁴⁰⁸ las «Concesiones del generalísimo»⁴⁰⁹ como denominó el propio Casado a las garantías que Franco ofreció a todo militar que depusiese las armas y no tuviere delitos comunes sobre su conciencia y que deberían haberse constituido —no siendo así finalmente— en la base sobre la que se articulara la negociación de los vencedores para liquidar la guerra.

Los efectos de tal alocución no se hicieron esperar y fueron miles los combatientes republicanos que abandonaron sus posiciones en todos los frentes. Debe tenerse en cuenta además que desde el día 21 y a pesar de las negociaciones entabladas entre Casado y los emisarios de Franco, éste ya había decidido preparar la ofensiva general que para el Ejército del Centro se fijó el día 26, rompiéndose la línea defensiva en los sectores de Peñarroya y Espiel a cargo de los cuerpos marroquíes de Yagüe y de Andalucía de Muñoz Castellanos y prestos para el avance los ejércitos de Madrid hacia el interior de la capital (Espinosa de los Monteros); Maestrazgo y Navarra hacia Toledo (García Valiño y Solchaga); Toledo en el eje Talavera-Los Navalmorales (Ponte) y el *Corpo di Truppe Volontarie* hacia Tarancón (Gambara).

Los efectos no se hicieron esperar y el propio día 26 por la tarde podían verse ya por Cuatro Caminos a combatientes republicanos tomar el metro para regresar a sus domicilios. A primeras horas de la mañana del día 27 las

⁴⁰⁷ <https://dx.doi.org/10.5209/his.004.11>

Del Manzanares al Clínico. La lucha por la Ciudad Universitaria. Raúl C. Cancio Fernández.
© Ediciones Complutense, 2025.

⁴⁰⁸ Javier Cervera Gil, «La radio: un arma más de la guerra civil en Madrid», *Historia y Comunicación Social*, n.º 3 (1998): 263-293.

⁴⁰⁹ Vid. Anexo n.º 11.

líneas de frente que durante meses habían protegido la capital se desintegraron y formaban ya riadas de soldados que se mimetizaban con la población civil mientras otros se agolpaban en Vallecas buscando un medio de transporte que les trasladase al Levante.



Figura 74. (EFE). Soldados marroquíes el 29 de marzo de 1939 en la glorieta de Cuatro Caminos.

Mientras, en el lado contrario la orden de operaciones para la jornada del día 27 se ejecutó temprano y las unidades sublevadas del sector universitario se preparaban para el avance. Al mando de estas tropas se encontraba el jefe de la 16ª División, coronel Losas Camaña, quien como se recordará sustituyó al coronel Delgado Serrano al mando de la 3ª Columna, herido al inicio de la ofensiva sobre Madrid.

La División se desplegaba sobre la Ciudad Universitaria el 27 de marzo de la siguiente manera: en el punto más avanzado de la cuña y protegiendo el Clínico la I Bandera del Tercio; el 8.º Batallón de Galicia en Agrónomos; el 165.º Batallón de la Victoria en el Palacete de la Moncloa; el 8.º Batallón de Toledo en el Instituto de Higiene y el V Tabor de Larache en el Parque del Oeste.

Antes de que se produjese el avance programado, un parlamentario del Consejo Nacional de Defensa se presentó en el Hospital Clínico pregun-

tando por la máxima autoridad del sector⁴¹⁰. Aunque el puesto de mando de la División se encontraba en Móstoles, Losas Camaña se encontraba esa mañana en el puesto avanzado de Arquitectura precisamente para dirigir sobre el terreno las operaciones de avance de esa jornada. Trasladado el emisario republicano al edificio de Arquitectura, recibió de Losas el emplazamiento para que el día 28 el mando republicano acudiera al Hospital Clínico a las 13.00 horas para formalizar la entrega de la plaza.

Mientras tanto, las escenas de júbilo entre los hasta ahora enemigos se reproducían en todos los sectores del frente, abrazándose, intercambiando alcohol y cigarrillos y bailando ante el fin de la guerra. La zona de nadie entre las líneas del frente que en tantas ocasiones había sido escenario de muerte y desolación, era ahora testigo de la algarabía de unos hombres absolutamente hastiados de una guerra que parecía no tener fin⁴¹¹.

Todavía el coronel Zulueta, jefe del II Cuerpo de Ejército de la República⁴¹², solicitó al coronel Losas en una reunión en el Clínico esa misma tarde que ordenara a sus hombres volver a las trincheras para evitar esas postreras escenas poco edificantes para la dignidad de su ejército, a lo que Losas le contestó que «los soldados ya habían hecho la paz».

Al atardecer, las distintas unidades de la 16ª División⁴¹³, coordinadas por el jefe de la Ciudad Universitaria, teniente coronel Fernández Prieto, avanzaban sin resistencia en todas las direcciones, ocupando sin violencia las facultades de Farmacia, Medicina y Odontología, el otrora indómito Puente de los Franceses y alcanzando las vanguardias de Larache y del 8.º batallón de Toledo las primeras casas del Rosales y el Cuartel del Infante don Juan. Por la noche, los miembros del Consejo Nacional de Defensa⁴¹⁴, excepto el general Miaja, que el día 26 ya había partido hacia Valencia, se despidieron de los madrileños en una alocución radiofónica en la que le exhortaban a la calma, el orden y el acatamiento de la nueva autoridad.

⁴¹⁰ Rojo Lluch, *Así fue la defensa*, 493.

⁴¹¹ Bobby Deglané, «Cómo entré en Madrid», *Fotos. Semanario gráfico nacionalsindicalista*. Año II, n.º 110, de 8 de abril de 1939.

⁴¹² AGMAV, C.693,Cp18, F9.

⁴¹³ AGMAV. Cuerpo de Ejército de Madrid (DN-A27 y 43).

⁴¹⁴ Julián Besteiro (Estado), Wenceslao Carrillo (Gobernación), Segismundo Casado (Defensa), José Manuel González Marín (Hacienda), Antonio Pérez (Trabajo), Miguel San Andrés (Justicia), José del Río (Instrucción Pública) y Eduardo Val (Comunicaciones).

ACTUACION MILITAR Leg.-nº 1. Exp.-nº 19.

Cuartel General del Generalísimo = E. M. = 2.ª Sección

Nombre José

Apellidos M i a j a . V e n a t

Residencia Madrid.

Domicilio Madrid.

Filiación Rojo.

Actividades Las que se detallan en su expediente personal
por ser múltiples y variadas al servicio de los
Rojos.

Origen de la información (ver dorso) Diferentes conductos que se deta
llan en cada información.

Figura 75. (AGMAV.C.9023,1,19). Ficha del general Miaja.

Segismundo Casado fue el último en intervenir, subrayando la necesidad de mantener el orden en aras de evitar más derramamientos de sangre. Esta segunda salida de la autoridad de Madrid hacia Valencia, como ocurriese el 6 de noviembre de 1936, no dejó sin embargo vacía de poder a la ciudad, pues sin solución de continuidad asumió la alcaldía de Madrid Melchor Rodríguez, el *Ángel Rojo*, anarquista que como delegado especial de Prisiones acabó con las sacas y paseos indiscriminados, quien recibió el plácet de los falangistas de la quinta columna⁴¹⁵ para asumir el cargo, no en vano sabían perfectamente que la gestión de Rodríguez en Prisiones había salvado la vida de falangistas como Muñoz Grandes, Serrano Suñer, Sánchez Mazas, Miguel Primo de Rivera o Fernández Cuesta, entre otros muchos⁴¹⁶.

Asimismo y prácticamente hasta el día 28 permanecieron en sus puestos los integrantes de la recién creada Sala Superior de Apelación, último vestigio jurisdiccional del Tribunal Supremo en el territorio republicano, creado por Decreto de 18 de marzo de 1939 (*Gaceta de la República* n.º 72 del lunes 20 de marzo) con doble naturaleza civil y militar, que

⁴¹⁵ Carlos Piriz, *En zona roja: La Quinta Columna en la Guerra Civil Española*. (Granada: Comares, 2022).

⁴¹⁶ Alfonso Domingo, *El Ángel Rojo: historia del anarquista Melchor Rodríguez*. (Córdoba: Almuzara, 2009).

asumió las funciones, facultades y atribuciones que ostentaba el Tribunal Supremo en sus distintas Salas, incluso las que el artículo 102 de la Constitución atribuía a dicho Tribunal (amnistía). La Sala se constituyó con cinco Magistrados, tres de ellos de la jurisdicción ordinaria (Juan José González de la Calle y Eduardo Castellanos Vázquez), de los cuales uno era el presidente (José María Rodríguez de los Ríos) y dos del Cuerpo Jurídico Militar (capitanes José Soria Marco y Antonio Bellver Urquiano). En cuanto al fiscal y al secretario judicial (José López Soro, secretario de Gobierno Habilitado del Tribunal Supremo) podían ser indistintamente de la judicatura o del Cuerpo Jurídico Militar⁴¹⁷.

Ese día 27 también fue la fecha del último parte de guerra⁴¹⁸ del bando republicano⁴¹⁹, cuyo laconismo reflejaba lo irrevocable de la situación:

EJERCITO DE TIERRA

Frente de Extremadura— El enemigo inició una nueva ofensiva en el sector de Toledo, consiguiendo ocupar algunas de nuestras posiciones. En los demás sectores de este frente, sin noticias de interés.

Frentes de Levante, Centro y Andalucía— Sin noticias de interés.

A las 9.30 horas de la mañana del día 28, el edificio Carrión o Capitol de la Gran Vía de Madrid, ubicación inminente del puesto de mando de los vencedores, lucía la primera bandera rojigualda en su fachada.

Media hora más tarde, unidades de requetés del II Tercio ocupaban los edificios del gobierno civil y de Unión Radio en cuyos estudios provisionales del Paseo de la Castellana, Luis Medina pronunció en directo estas últimas palabras a las 10.05 horas: «Radio Madrid, emisora intervenida por la Primera Compañía de Radiodifusión y Propaganda en los Frentes». Al mediodía, todas las emisoras de Madrid conectaban con Unión Radio para transmitir una programación única elaborada por Radio Nacional de España.

Poco después, en el Ministerio de Hacienda, sede del Consejo Nacional de Defensa en la calle Alcalá, los requetés conminaron al jefe del Ejército de Centro, Adolfo Prada Vaquero, para que izara la bandera rojigualda en la antigua sede del Consejo de Ministros antes de dirigirse a su cita con la historia en las ruinas del Clínico.

⁴¹⁷ Cancio Fernández, *Guerra Civil y tribunales*.

⁴¹⁸ Colección de partes de guerra republicanos (AGGC, EM (2), Caja 8, Expediente 3 (CDMH).

⁴¹⁹ El del bando sublevado llegó tres días después (vid. Anexo n.º 15).

Antes de abandonar Madrid⁴²⁰ Casado había encomendado la tarea de entregar la ciudad⁴²¹ al citado Prada quien, escoltado por tres guardias y tres milicianos y acompañado del capitán de Estado Mayor Francisco García Viñals, el también capitán Francisco Urzaiz Guzmán y el ya citado en estas páginas comandante médico Diego Medina Merijo, éste último sin disimular ya su quintacolumnismo, acudió a las 13.00 horas del martes 28 de marzo de 1939 a las ruinas del Hospital Clínico donde les esperaba el coronel Losas ataviado con la tradicional chilaba de Larache.



Figura 76. (Documental de 35 mm titulado «La liberación de Madrid» de Laboratorios Madrid Film, producción de 1939 del Departamento Nacional de Cinematografía (distribuido por Hispania – Tobis, edición extraordinaria del Noticiero Español).

Emplazamiento que no fue en el interior del Hospital sino en una zona segura para los vencedores, pues a pesar de que las hostilidades habían cesado no era aconsejable aún permanecer desguarecido de los eventuales francotira-

⁴²⁰ Con el atuendo de consejero de defensa, abandona Madrid a las siete de la mañana del día 27 con destino a Valencia, desde donde el propio Casado, del Val, el periodista García Pradas, José Salgado, Carrillo y su escolta parten hacia Gandía, llegando al puerto del Grau a las 16.00 horas del día 29. A las 17.00 embarcaron en el *H.M.S. Galatea* Casado y su familia, junto con algunos colaboradores. Cuando arribó al puerto el *H.M.S. Maine*, el día 1 de abril, Casado y los suyos se trasladaron a éste en botes, zarpando a las 16.00 y llegando a Marsella el día 3.

⁴²¹ Parte de Guerra del bando sublevado de 28 de marzo de 1939: «En el día de hoy las tropas españolas han liberado la capital de España de la barbarie roja, recogándose el fruto de las grandes victorias anteriores y de las rupturas que a partir del día 25 se van produciendo en todos los sectores del frente (...)».

dores. Por ello, las dos comitivas se reunieron en una zona entre los restos de la fachada oeste del Hospital y el edificio de los secaderos del Asilo de Santa Cristina, donde hoy en día ha crecido un pinar entre las ETSI de Navales y Aeronáuticos y el actual templete dedicado a la Inmaculada Concepción⁴²².



Figura 77. (Documental de 35 mm titulado «La liberación de Madrid» de Laboratorios Madrid Film, producción de 1939 del Departamento Nacional de Cinematografía (distribuido por Hispania – Tobis, edición extraordinaria del Noticiario Español).

En dicho encuentro, Prada informó a Losas de que la ciudad entera se había echado a la calle en espera de la entrada de los vencedores y que era improbable que se produjesen alteraciones del orden público, sin perjuicio de la existencia de algún foco insurgente. Una vez formalizada la capitulación en la Escuela de Arquitectura, Prada y su comitiva fueron hechos prisioneros.

En cuanto a Losas, una vez dada cuenta de lo acontecido a sus superiores jerárquicos, el general Espinosa de los Monteros, jefe del I Cuerpo del Ejército del Centro y el Jefe del Ejército del Centro, Saliquet Zumeta, se ordenó concentrar las tres divisiones que rodeaban Madrid por el oeste, la 16ª de Losas, que ya se encontraba a las puertas de la calle Princesa, la 18ª de Ríos Capapé, sobre el Puente de Toledo y la 20ª de Caso Agüero,

⁴²² José María Sánchez Martínez, «La rendición de Madrid fue en el Asilo de Santa Cristina», *Frente de Madrid*, n.º 22 (2012): 19-22.

en la Estación del Norte, estableciéndose el puesto de mando en el edificio Capitol, sede provisional hasta la entrada en Madrid de Espinosa de los Monteros, quien instaló su cuartel general en el edificio de la Telefónica⁴²³.



Figura 78. (Documental de 35 mm titulado «La liberación de Madrid» de Laboratorios Madrid Film, producción de 1939 del Departamento Nacional de Cinematografía (distribuido por Hispania – Tobis, edición extraordinaria del Noticiario Español). De izquierda a derecha: el capitán García Viñals, el teniente coronel Prada, el capitán Urzaiz y el coronel Losas Camaña (de espaldas, vistiendo chilaba), en la mañana del 28 de marzo de 1939.

No puede ser casualidad que la primera unidad que holló la calle Princesa fuera del arma de Ingenieros. Si el ejército de Franco estaba entrando en Madrid en esos momentos, mucho habían tenido que ver en ello los zapadores que habilitaron un paso sobre el Manzanares en el ya lejano mes de noviembre de 1936. Así que, en efecto, el Regimiento de Ingenieros n.º 7 de Valladolid –el más antiguo del Arma (1802)– fue la primera unidad que por fin entró en la capital en la soleada mañana de ese 28 de marzo, no sin tener que haber volado previamente un muro defensivo levantado a la altura de la Perfumería Gal y que cruzaba la Plaza de la Moncloa hacia la Cárcel Modelo.

⁴²³ Vid. Anexo n.º 18.

Como relata el por entonces teniente de 23 años José María de Yturriaga⁴²⁴, que mandaba la compañía que encabezaba el regimiento, la orden de marcha establecida culminaba en el edificio del Palacio de la Prensa en Callao, donde se encontraron a unos milicianos a quienes dejaron marchar libremente.

Casi al mismo tiempo que los Ingenieros subían por la Gran Vía, la 18ª División al mando del coronel Ríos Capapé cruzaba el Puente de Toledo, marchando entre vítores y vivas a Franco por las Rondas hasta llegar al Paseo el Prado, desde donde subieron hasta el Ministerio de Hacienda en Alcalá, donde el teniente coronel de Estado Mayor republicano, Naranjo, entregó formalmente el mando de la capital al referido Capapé.

Merece la pena detenerse en la peripecia de este africanista, alfa y omega de la guerra civil, pues en julio de 1936 y al frente del III Tabor de Regulares de Alhucemas desde su base de Torres de Alcalá, marchó hacia Villa Alhucemas siendo la primera unidad del Ejército en Marruecos en sublevarse contra la república. Ahora, treinta y dos meses después, el mismo personaje que prendió la mecha, firmó el epílogo de la tragedia en la madrileña calle de Alcalá⁴²⁵.



Figura 79. (EFE). Niños encaramados en la fuente de la Cibeles saludando brazo en alto la entrada del ejército de Franco por la calle de Alcalá.

⁴²⁴ *El País*, 28 de marzo de 2009.

⁴²⁵ Raúl C. Cancio Fernández, «Ríos Capapé, de Villa Jordana a la calle Alcalá. Proemio y epílogo de mil días de fuego». *Frente de Madrid: boletín trimestral de GEFREMA*, n.º 32 (2017): 35-44.